

**ALGUNAS
REFLEXIONES SOBRE
TEORIA DE LA
TECNICA EN
ANALISIS DE NIÑOS***

Myrta Casas de Pereda

SUMMARY

With reference to a clinical clipping, I dwell on a series of thoughts about the analytic task with children.

For several years I have been concerned with reviewing Freud's "agieren", which has moved my thoughts toward repetition—"acting" in childhood discourse, i.e. play.

Thus I take this action (play-speech) as an event full of meaning which takes place during the patient-analyst meeting.

I suggest that joining the child in his play (a frequent alternative in this task) is an analytic behaviour which is absolutely comparable to the silence of an adult's analyst.

From this point of view the aim of the analytic task should not lie in a systematized interpretation of childhood sexual fantasies but in a variant of his fundamental fantasies which we must derive from our listening to the plot of the patient's conflicts.

This special kind of listening actually found in the actions within the actions,

* Consideraciones leídas en las 60 Jornadas de Psicología de Niños y Adolescentes, Bs. As. 1985 y presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en diciembre de 1985.

allows hesitations, stumbling and incongruencies to emerge and ah of these are equivalent to the lapsus, contradictions in the adult's verbal language.

I point out that analytic interpretation may participate in the "making" of play, and what matters is to know about the mediation of the meanings of our actions-playing.

I stress the importance that this saying-doing of the analyst has within the listening to the child (and the re-elaboration), and I leave the door open to think about the scope of these "actings".

El objetivo de estas líneas es comentar una sesión analítica desde una perspectiva centrada en poder reflexionar acerca de la Teoría de la Técnica en Psicoanálisis de Niños.

Transcribimos, pues, la sesión a comentar para luego reproducir, por escrito, lo que fue la transmisión de algunas de mis reflexiones en el Taller de Teoría de la Técnica realizado en las 60 Jornadas de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes en Buenos Aires, setiembre de 1985.

MATERIAL CLINICO

Presentador:

Dr. José Tosun^{**}

El siguiente material ha sido seleccionado con la intención de mostrar a un niño jugando, como punto de partida para intercambiar ideas y experiencias acerca del lenguaje lúdico, como expresión de lo inconsciente y las múltiples interpretaciones, desde diversos esquemas referenciales, que de él pueden hacerse.

En noviembre de 1984, fui consultado por una joven pareja, debido a que

^{**} Miembro de la Asociac. Psicoanalítica Argentina.

Mateo, de 3 años de edad, “no había controlado nunca de noche”.

La madre, de 26 años de edad, embarazada a término, se mostró como la causa indiscutible de la incontinencia del niño, llamándome la atención entonces, la constante “humedad” de sus ojos.

El padre, de 31 años de edad, “comprendía” a su mujer, haciéndole más llevadera su culpa. “Se hacia cargo”, del problema, con una “excelente” disposición a rápidas soluciones, tendientes a evitar choques entre la madre y el hijo: —“Yo me levanto más temprano, lo cambio a él y las sábanas, porque si no... ella se pone terrible”— El pensaba que todo era cuestión de tiempo.

Dada la inminencia del parto —ocurrió a las cuatro horas de la última entrevista—, les sugerí entonces, postergar la iniciación del tratamiento, conviniendo que se comunicarían conmigo, cuando se sintieran dispuestos a comenzar.

En marzo de 1985 comenzó el tratamiento, acordando que Mateo tendría 2 sesiones semanales, en tanto que ellos, 1 sesión semanal.

MATERIAL CLINICO

En cuanto a las entrevistas con los padres, considero útil rescatar el siguiente fragmento:

En esta sesión, se trataba el tema de las diferencias sexuales, en base a preguntas que Mateo les formulara y que los había inquietado mucho. La madre planteaba sus dudas, cuando el padre irrumpiendo en su discurso dijo: —“Pero él lo tiene muy claro, él sabe que las mujeres tienen tetas y pito ¡ . . .er tss... quiero decir pito y tetas! ...“

Este lapsus fue de gran utilidad, no tanto en lo que hizo al material, como en lo que permitió, dar cuenta de la presencia de lo inconsciente, factor que destaco, debido a que el padre hasta ese momento se mostraba como “aceptando” la idea, pero a partir de allí la vivencia del hecho, pareció transformar cierto escepticismo inicial en una especie de “fascinación”, por lo analítico.

SESION

Trae su “portafolios” (un ataché en desuso, que le regaló el padre) se en-camina decidido al consultorio de niños y dice:

P: Hoy quiero jugar al “don”... José.

(Se trata de un juego inventado por él, que consiste en comernos un asado campero, durante el cual, él se pone muy “impaciente” por lo que tarda el mismo —como parte del juego— hasta que decide comérselo “crudo”).

—Nno... mejor... bueno, pero después jugamos al doctor.

(Este juego, consiste en que, luego de comer, él siente que le duele mucho “la barriguita”, por lo cual yo le pregunto: ¿Qué comió, señor? y él responde con sonidos de diferentes animales o cosas, por ej. —muuu... y frente a mi “sorpresa”, él dice: “Me comí una vaca”).

A: Bueno.

Disponemos los elementos: almohadones, platos y cubiertos.

P: ¡Tome Don! (tirándome el almohadón) ¡acá tiene el “asao”!

Comemos.

P: Quiero hacer pis.

A: Bueno.

P: (volviendo del baño) ¡Ché, José, tu baño está inundado!

Efectivamente, por un desperfecto de la válvula del depósito, el baño está inundado.

P: ¿Y ahora qué hacemos?

A: Y, secamos un poquito.

P: Uuuy... qué lío, José.

El baño es parcialmente secado, lo dejo en él, hace pis y retorna al consultorio.

P: Ya está...

Saca unos pliegos de papel crepé de su caja.

P: Bueenoo... ahora vamos a dormiir... nos tapamos con esto..., y listo.

Apoya la cabeza en el almohadón, lo imito, nos tapamos con el crepé.

Silencio.

P: ¡JJJJJ! (hace un ruido semejante a un rugido de felino).

A: ¿Eh?...

P: ¡JJJJJ!... ¡El monstruo! (se acuesta nuevamente).

Silencio.

P: (incorporándose) José, ¿Me hacés un monstruo de plastilina?

Me incorporo, me dirijo hacia la caja, tomo la plastilina.

A: ¿Cómo querés que sea el monstruo?

P: Como un fantasma...

Hago un conoide de plastilina, parecido a un fantasma.

A: ¿Lo hacemos varón o mujer?

P: Y... hacelo mmm... hacelo varón.

Le hago un genital masculino, insinuado en un bultito, en lo que podría suponerse como la ingle del fantasma.

A: ¿Así?

P: (lo inspecciona) No, José, hacele un pito!

Le hago un "pito", en posición no erecta.

P: (lo inspecciona y cambia la posición del pene a: erecta): Así..

Creo oportuno señalar que en otras sesiones, me ha contado que se hacia pis "hasta acá", señalándose el cuello, lo que me hizo suponer que tal vez estuviera en erección en ese momento.

P: (vuelve a acostarse, se tapa) José... apagá la luz...

La apago, el consultorio sigue iluminado por la luz tenue del atardecer.

Silencio.

P: ¡JJJJJ!... ¡ufa, otra vez!

Se levanta, va hacia el "monstruo" y lo despedaza, luego lo une todo, haciendo un "bollo" de plastilina, al que tira contra la pared. El tipo de material (caucho laufferin), rebota y le pega en un brazo, esto parece disgustarle, lo toma y lo tira varias veces contra las paredes del consultorio.

A: Qué lindo seria poder tirar bien lejos las cosas que asustan, ¿no?

P: (contesta con un gesto de asentimiento nostálgico, levantando las cejas, al mismo tiempo que mueve la cabeza lentamente, hacia arriba y hacia abajo...)

Silencio.

P: Bueno... y ahora al doctor. (se recuesta boca arriba.)

A: ¿Qué se comió?

P: ¡MUUU!

A: ¿Una vaca?

P: ¡GUAU!

A: ¿Un perro?

P: ¡JJJJ!

A: ¡Ahá!... ¿así que el monstruo anda por ahí adentro?, ¿no?

P: (riéndose a carcajadas) ¡JJJJ! ... (sigue riéndose)... ¡dale de nuevo!

A: ¿Qué se comió?

P: ¡JJJJ!... (se ríe)...

Surgen en la presentación dos elementos que serían motivo de mayores profundizaciones y que están muy entramados a lo que podemos inferir como estructura de este niño; me refiero al Motivo de Consulta y al abordaje terapéutico que elige el analista.

La enuresis aducida por los padres queda cuestionada desde la edad del niño. A los 3 años no podemos hablar de enuresis, pero entendimos que en la lectura del material surgen elementos para vislumbrar que esto que sólo podemos llamar “síntoma” entre comillas, es un lugar de anudamiento de vivencias que emergen como *conflicto* y expresión de angustia.

Damos por supuesto que el analista tuvo motivos claros para tomar este niño en tratamiento, que no aparecen explicitados, y que tal vez pertenecen a otro ámbito, (de las subdivisiones operativas de las Jornadas, “Demanda de análisis”, “Criterios de analizabilidad”). Por todo esto lo dejamos de lado, no sin antes señalar que el segundo elemento que mencioné antes y vinculado a lo anterior es el modo que elige el analista de encarar el tratamiento. Recordemos que “Cada visión engendra los problemas que deberá resolver posteriormente” O) y que este abordaje terapéutico, que debemos suponer bien fundamentado, articula por un lado lo percibido, tal vez, por el analista como seriedad de

pronóstico, con una propuesta técnica de abordaje acorde al mismo y que. Al no estar explicitada no podemos entrar a trabajarla. Lo dejamos pues para el intercambio posterior.

Lo que nos surge como el primer elemento para el desarrollo es la primera frase que prologa al material, *“lenguaje lúdico, como expresión de lo inconsciente”*. Es decir que estamos ante otra cosa diferente como “expresión de lo inconsciente” que en el adulto. Lenguaje lúdico sí, pero veamos algo más de cerca en qué consiste: son movimientos a veces organizados en un juego, gestos, actos y palabras. Privilegio el lado del *acto* y todo podemos subsumirlo en él, actos con sentido (a develar), actos sin sentido, acciones, vacilaciones, actos de palabra. La palabra se emite como un *acto* de fonación y según Fonagy ⁽⁶⁾ que realizó un estudio psicoanalítico muy cuidadoso, la fonación reposa sobre bases pulsionales y aun muestra en su trabajo que la evolución fonética del niño es paralela a la evolución pulsional tanto en su progreso como en sus avatares. El “Agieren” domina la escena y creo que importa darle el lugar y “dejarlo hablar”. El juego *como puesta en acto* con su contracara de puesta en escena, deberá ser “escuchado” esperado en sus despliegues que abarcan espacio y tiempo para poder realizar la puesta en sentido. El niño pone en escena, (puesta en acto) y el analista acompaña el jugar, lo sigue, sin adelantársele (también “puesta” en acto) hasta el momento en que emerge en palabras, la puesta en sentido. Dos momentos, pues, de la interpretación analítica en la sala de juegos.

Pienso que ese *seguir al niño en el juego*, es equiparable al *silencio del analista con el adulto*; ambas son *conductas, activas*, determinadas por un sentido, sostenidas por una teorización.

El jugar, desde Freud en adelante, fue sin cesar comparado al soñar, como unas vías facilitadas de expresión de Proceso Primario similar al sueño pero sin el cierre de la motilidad. Esto conlleva por un lado una propuesta metapsicológica y por otro una perspectiva de diferentes niveles de simbolización.

Sólo enunciamos lo primero para abrir un espacio que requiere reflexión y sistematización. En un trabajo anterior realicé una aproximación freudiana al jugar-representar.(1)

Desde la simbolización podemos pensar que esa puesta en acto implica un

nivel de abstracción menor que la palabra. Con ella (la palabra), la pérdida de lo nombrado es más acabada y el sentido (o el no sentido) emerge más nítido, entramado en metáfora, metonimia, (condensaciones, desplazamientos). Se cumple el mayor grado de simbolización que dispone el ser humano en el sentido lingüístico.

Pero el acto, es también, en un nivel menor, simbolización, y en tanto tal, hay también pérdida y adquisición en el mismo movimiento.

Me refiero aquí a la posibilidad de hacer emerger sentidos y a lo que implica de diferentes niveles de abstracción.

Hay sin duda una necesaria referencia a precisar qué concepción utilizamos de simbolización.

Tomo de la ciencia del lenguaje (Ducrot-Todorov) (5) el que el “signo sea a la vez señal y ausencia”, y de que en el procesamiento a código, a lenguaje, se producen por este carácter especial del signo, la posibilidad de servir al encadenamiento de sentidos. A su vez habría tres relaciones de la parte perceptible del signo:

- con la cosa real - denotación.
- con la imagen psíquica - representación.
- con lo decible - significación.

y a su vez “denotación y representación son partes de un uso más general del signo que llamaremos *simbolización oponiendo así el signo al símbolo*”.

En la lingüística símbolo se define por oposición al signo, en la medida que la relación entre dos elementos (Simbolizante y Simbolizado) es *no necesaria*, arbitraria, independientes entre sí y por lo tanto esa relación es motivada, a diferencia del signo donde la relación entre dos elementos (Significante y Significado) es una relación necesaria, necesitándose mutuamente (Saussure), arbitraria, pero fija al mismo tiempo.

El juego y el lenguaje, ahora en la perspectiva psicoanalítica, remiten a uno y a otro y privilegiamos su proximidad con símbolo en tanto permite la motivación y el enlace por un sentido que anuda el deseo Inconsciente. Es decir que en los movimientos de significación, simbolización emerge el Deseo.

A su vez simbolización también implica un proceso de paso a código-len-

guaje con un nivel mayor de abstracción.

El interés que me anima es investigar como lo instrumental lenguaje-juego, articula con lo inconsciente en la peripecia particular del juego en la sesión analítica.

Estos problemas —así como alguna hipótesis que formulo en esta presentación— serán desarrollados en un próximo trabajo (*).

Las puestas en acto del analista, equivalentes del silencio, a veces de señalamientos, en el análisis de adultos, con su carácter de simbolización menor que la palabra, se prestan también para vehiculizar interpretaciones. En esto debe estar atento el analista de niños, a los sentidos nuevos que su “jugar” aporta y acudir cuando es necesario y oportuno al segundo momento de puesta en sentido por medio de la palabra.

Veamos entonces la sesión para pensar en los problemas que surgen desde el enfoque de teoría de la técnica en análisis de niños.

De la trama del juego en Mateo se desprende un elemento de interés; surgen las Fantasías Originarias, las Fantasías Sexuales Infantiles, coito oral, en el primer juego por ejemplo, Escena Primaria en el segundo.

Muchos de los despliegues lúdicos del niño en la sesión son formas de representar las Fantasías Sexuales Infantiles. Nos planteamos entonces la pregunta de si debemos interpretarlas o no.

Pensamos en el niño como un ser en desarrollo, con un aparato psíquico formado y formándose al mismo tiempo en el sentido de que el niño construye sus representaciones tanto como es construido por ellas. Estructura en movimiento, articulando sentidos y pulsiones en un interjuego representacional.

Maldawsky (9) se refiere a las Fantasías Sexuales Infantiles como teorías explicativas inconscientes que estarían armadas en Representaciones Cosa surgidas de las diversas vicisitudes que vive el niño. A su vez las teorías ordenan el ámbito de las R. C. específicas según ciertos sentidos universales. Sostiene un carácter dinámico de un inconsciente en formación, donde la

* “La Interpretación acontecimiento de la Transferencia. Puesta en Acto - Puesta en Sentido”. M. Casas de Pereda - 1986.

puesta en palabras o en actos es también parte del proceso.

Widlocher (12) por otro lado ubica a las Fantasías Originarias en la base de toda fantasía inconsciente y citando a Laplanche dirá que las Fantasías Originarias son un esquema anterior capaz de operar como organizador.

Freud nos daba en este sentido una explicación filogenética. Retomando entonces, lo dicho, suponemos Fantasías Originarias en la base de las F.S.I. y estas son a su vez de lo que dispone el niño para su encuentro con el mundo; debemos atender cuidadosamente este “discurso” para desentrañar lo singular de cada estructura. En mi trabajo antes citado decía que “Un aparato psíquico en formación implica despliegue de procesos naturales que incluyen la disponibilidad de las F.S.I.; esto se *intrinca en los avatares del proceso cognoscitivo* y la adquisición paulatina de nociones lógicas y operacionales de pensamiento”.

La trama propia y particular de cada pacientito estará tejida con estas fantasías universales.

El juego-acto permite la reinscripción del sujeto a través del decirse (nuevo) de su fantasma fundamental, de su singular variante de una fantasía originaria, creando entramada su particularidad, en la trama de los discursos que lo determinan.

El conflicto hará mella en dicha trama y su emergencia en la sesión promoverá la emergencia de la interpretación. Pero podríamos pensar que la interpretación sistematizada de F.S.I. en sí no debe ser un objetivo en la tarea analítica.

Realicemos ahora una mirada más pormenorizada del material.

En los primeros enunciados del niño para emprender un juego compartido se nos destaca una vacilación verbalizada; luego de proponer un juego, algo pasa en él que cambia, vacila: *No... mejor... bueno... pero*. El “no” y el “pero” darían cuenta de cierta lucha, entre deseos distintos, un cambio, una disyuntiva y finalmente una elección.

Pienso que estos instantes, en un niño *jugando debemos privilegiarlos*. Como expresión de deseos contrapuestos, de emergencia de lo inconsciente, en el sentido de poderlos equiparar a un trastabilleo, un lapsus, una contradicción en el lenguaje del adulto en análisis.

Muchas veces en el despliegue (imaginario) de un juego ocurren esos pe-

queños cambios sin sentido, una modificación bizarra introducida, un movimiento del cuerpo sin sentido (en el momento). Así como el lapsus o los sueños se privilegian en el discurso adulto, pensamos que se debe otorgar valor a *los actos dentro de los actos* (que es el discurso infantil).

Y acá la vacilación en el planteo de los juegos incita al analista con el contenido de esos juegos a ubicarnos en la escena del conflicto de Mateo. La escena Primaria, el embarazo de la mamá.

Y es precisamente en el despliegue secuencial de esa puesta en escena (puesta en acto-juego) que vemos emerger, en el contexto de la escena primaria, lo relativo a su "síntoma"; dice "quiero hacer pis", es decir, el motivo de consulta de los padres. Aquí interviene la casualidad para ayudar a la situación analítica incrementando la imaginarización: ¡El baño del analista está inundado!

Y creo que es entonces que se explicita el nivel de conflicto en una pregunta angustiada que remite también al hacer.

¿Y ahora qué hacemos? dice Mateo.

Y frente al hecho, el analista "hace" y diciendo "Y secamos un poquito" pone manos a la obra.

A esto aludíamos antes como puesta en escena del conflicto porque precisamente la incontinencia nocturna que es aludida cuando Mateo expresa su deseo de orinar desencadena la evidencia de la falta de sostenimiento total por parte de los padres. Se fija como situación traumática, posible evolución a síntoma, por el modo en que es recibido por los padres; una incapacidad total por parte de la madre en recibir, "absorber" sus angustias, y el padre que en intrincado y sobredeterminado manejo, (el cambio de ropas para que la madre no las viera) lo fija en la realidad de una conducta problema ("¿Qué hacemos?" pregunta el niño ante la "inundación").

Esto que es expresión de su angustia " ¡qué lío, José!" es lo que motiva una respuesta analítica.

El analista no interpreta, simplemente responde con tranquilidad, sensatez, y actúa, seca el baño. Es la respuesta que no encontró en los padres, la que el analista pone en acto. Sin alarmas, sin ocultamientos en una conducta natural. Continentando, actuando el rol faltante de los padres.

"La interpretación, es la puesta en acto (mise en act) de la Transferencia" dice Nassio (10). Pienso con el niño la interpretación pasa por dos niveles dife-

rentes de simbolización, desde la puesta en acto a la puesta en sentido y que no siempre el niño puede oír la interpretación verbalizada de la puesta en sentido, pero sí “oye” la puesta en acto.

Y creemos que ocurre un cambio en la *repetición* y Mateo visiblemente aliviado “Ya está...” se dispone a seguir trabajando.

Va a continuar en su despliegue lúdico de vivencias traumáticas y dramatiza “*la cama*”.

Me detendré en la consideración del analista “...lo imito.

Creo que es sin duda, un punto de alto interés para la reflexión en el tema que nos ocupa.

Si bien puedo evocar (en mi experiencia) algunos gestos imitados para ayudarme en una verbalización, ayudando a mostrar como se mostraba el paciente, considero que es un recurso técnico que merece ser pensado.

- ¿Pantalla proyectiva viva que reproduce la imagen?
- ¿Reproducción especular que ayuda a representar-imaginarizar?
- ¿Necesidad de lo especular en la constitución del si mismo?
- ¿En los tempranos, especialmente, el contexto altamente narcisista del juego, obligaría más a ese recurso?
- Riesgos del acto especular: Actuación (acting).

Desde hace varios años, acompaño al niño en jugar, especialmente en los tempranos, en los púberes espero siempre su pedido, lo sigo, cuidando de no adelantarlo en sus fantaseos participo con él en roles propuestos.

Seguir un juego puede ser captar la necesidad de participación en una manipulación, requerida a veces con un gesto, otras explicitada, “teneme acá” “ponele el vestido”, o una propuesta directa de roles, “vos sos la mamá y yo la hija” o vos sos esta (por una muñeca) y yo esta otra”. Al hacerme cargo de un rol suelo preguntar de a poquito lo que debo hacer, o cómo es el personaje, una indicación de libreto digamos, que podemos rellenar entendiendo la consigna. *La transferencia nos marca el camino* y no se debe constituir en algo librado a la creatividad o imaginación del analista. Sino que la plasticidad necesaria debe, como atención flotante, remitir al espacio transferencial.

Así el juego compartido se vuelve trama donde se despliega el sentido, y

emerge el deseo Inconsciente.

¿Y cuándo interpretamos?

Muchas veces en la trama se promueve la producción de sentido y allí casi naturalmente surge la puesta en palabras —interpretación—.

Otras veces en nuestro estado de atención flotante, algo rechina, algo molesta y allí también surge la interpretación, o un límite o un cambio en el juego que va en necesitar una explicitación posterior. En un breve ejemplo personal puedo ejemplificarlo un poco más: Celia había iniciado un juego que consistía en ser ella la maestra y yo debía ser la alumna. Me ponía cuentas y yo las realizaba. Buscaba afanosamente todo rastro de error y no anotaba lo que me llevaba en la columna correspondiente, era motivo de airados reproches, de ataques francos, no un rezongo sino un trato cruel y ofensivo; a veces debía equivocarme para poder explicitar mejor su necesidad de castigo. Varias veces interpreté este modo de relación sádico con el objeto en frases comprensibles, directas, la Identificación proyectiva de ese modelo de relación, (en relación a sus imágenes parentales y en Transferencia cuando podía ser claro). Sin embargo el juego se prolongaba, semanas y semanas con pocas modificaciones que circunscribían o reafirmaban lo mismo. Hasta que en una sesión yo experimenté una vivencia de angustia, necesité *actuar* de otra manera, me sentí llevada, sin proponérmelo, a un cambio en el juego; empecé a “contestarle” a la maestra, que furiosa me amenazó con llevarme a la dirección. Le dije que me parecía bien, que yo también quería ir. Me dijo que entonces debía ir con la mamá a hablar con la Directora. Fui entonces (como mamá, ella era la Directora) y frente a las quejas de la Directora que no eran sino acusaciones hostiles contra “mi hija” y que estaba la amenaza de echarla del colegio, le contesté que precisamente eso pensaba yo hacer, sacar a mi hija de ese lugar tan injusto y llevarla a otro donde se respetara al niño.

Causó tal desconcierto en ella como alivio en mí. Se le fue la furia y comenzó a serenarse.

Sin duda aliviada comenzamos otro período de juegos diferentes.

Hubo pues una puesta en acto precedida por numerosas interpretaciones y luego sobrevino la P. en sentido pero se necesitó la primera para que pudiera “oír”. Lo escuchado fue entonces algo que tuvo valor de interpretación. Inter-

vengo con una palabra-acto (juego) que desarmando la repetición, abre el camino para otra posición subjetiva.

Decíamos que seguir un juego, equivale a saber escuchar en silencio (con el paciente adulto) las cadenas asociativas.

Acá esa escucha es acto compartido y por lo mismo debe ser sutil y no intrusivo.

Por otra parte el jugar que se da en el encuentro analítico, con el concurso de la Transferencia realizado ante un otro, que sostiene su “decir”, no actuando (en el sentido del acting) sino poniendo en acto, da lugar a la *producción de sentido*, significa esto que se pierde uno y surge otro. Producción de Sentido que es en última instancia trabajo (arbeit) analítico.

Interesada en discriminar puesta en acto de acting, un trabajo de Silicett (11):

“El acting-out realización de una respuesta, producción del inconsciente”, en la perspectiva de la teorización lacaniana, me permitió un punto de partida para ese otro trabajo que estoy realizando en esta línea de intentar sistematizar el juego y la interpretación en la clínica de niños. En este sentido adelanto una reflexión o una propuesta que merece mayores afinados.

El juego en tanto acto tendría *valor significante*, diferenciándose del acting y del pasaje al acto.

“El acto con su efecto Significante, su corte estructurante, conduce al Sujeto a reaparecer luego del acto, otro, modificado”.

A diferencia del acting que tendría valor de signo, el acto, más próximo del símbolo, implica no quedar coagulado en su sentido sino estar siempre referido a otro Significante que lo precede o que lo sucede. Un Significante es lo que representa al Sujeto para otro Significante ⁽⁸⁾. Regidos a su vez por las leyes del Proceso Primario, desplazamiento, condensación, Metáfora y Metonimia, es el modo de funcionamiento de la cadena Significante.

Movimiento Significante, *producción de sentido*, o en una formulación más rigurosa como lo propone Juranville ⁽⁷⁾ “de lo que es Significante ignoramos el sentido, sólo se puede hablar de advenimiento de sentido”. Hay pues un factor temporal en juego.

Como vemos, en esta línea teórica signo y símbolo se trabajan como opuestos.

En el caso que nos ocupa el analista, a lo largo de toda la sesión con

Mateo, sólo interviene una vez en el sentido más clásico de interpretación. Poco antes le permitió proyectar, llevar al punto de urgencia a la representación plástica (*) como esa *intermediación necesaria en el niño, de mediatizar la simbolización por una puesta en acto antes de lograr el mayor grado de simbolización que es ¡puesta en sentido por medio de la palabra(**)*

Y si observamos toda la secuencia, la intervención verbalizada del analista surge cuando el niño alcanza un grado de angustia muy alto que lo hace “actuar en forma distinta de lo ocurrido hasta ese momento. Nos ubica ante un acto de destrucción y luego de rechazo. Despedaza al monstruo y lo tira contra la pared. Y allí interviene el analista y lo hace aludiendo a la necesidad de simbolizar una situación traumática.

“...qué lindo sería poder tirar bien lejos las cosas que asustan...”

El condicional alude a que esa tarea no se resuelve así tirando, proyectando. Pero es un modo de decir que lo entiende en su incapacidad de metabolizar (por ahora) el conflicto de otra manera.

Alude a una dificultad (donde se aúnan conflicto y estructura de aparato psíquico) para la que no dispone de instrumentación. (Represiones sucesivas, sublimaciones) pero le ofrece la continentación de su comprensión.

Y allí asistimos de nuevo al alivio del niño y a la reinstalación de trabajo analítico.

El niño termina la sesión en una propuesta de reiteración del juego “¡Dale de nuevo!”.

Seguramente necesitará desplegar muchas veces sus fantasmas que serán iguales y nuevos a la vez dando cuenta de la repetición pulsante de los deseos para organizar representaciones, resignificaciones, nuevas represiones, aparato psíquico.

Para concluir, desearía retomar mi propuesta de puesta en acto-puesta en

* El fantasma, monstruo de plastilina.

** Simbolización más lograda no implicaría emergencia de significantes que pienso que puede ocurrir tanto en el gesto-acto del juego como en el lenguaje verbal.

sentido y reclamar la atención sobre el material desde esta perspectiva; ya que la mayor parte de la intervención del analista fue precisamente la de puesta en acto, y dejar planteado como problema o como pregunta si esto constituyó un nivel de interpretación eficaz.

Diciembre, 1985

BIBLIOGRAFIA

- 1) **CASAS de PEREDA, M.**, *“Representar - Representaciones. El escenario infantil”* (1983). *El juego en Psicoanálisis de Niños*. Ed. Biblioteca.
- 2) **CASAS de PEREDA, M., FERNANDEZ, A., F. de GARBARINO, M., GIL, D.,**
M. de PREGO, V., M. de PIZZOLANTI, G., PLOSA, I., *“De la novela a la Historia La Transferencia en análisis de niños”*. *Rev. Urug. de Psic.* N° 60, 1980.
- 3) **CASAS de PEREDA, M., FERNANDEZ, A., F. de GARBARINO, M. de PREGO, y., M. de PIZZOLANTI, G., y. de HOFFNUNG, P., PLOSA, I.**, *“Agresión e Imagen Corporal en Análisis de Niños”*. *Anales del XIII Congreso Latinoamericano. De Psic.* Río de Janeiro, 1980.
- 4) **CASAS de PEREDA, M., FERNANDEZ, A., F. de GARBARINO, M., de PIZZOLANTI, G., M. de PREGO, y., PLOSA, I., V. de HOFFNUNG, P., 1. as.** *Jornadas APA -APU sobre Psic. de Niños*. Buenos Aires, 1982. *Introducción al Material Clínico. Winnicott, Caso The Piggie”*.
- 5) **DUCROT, O., TODOROV, T.**, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*. Siglo XXI, 1975.

- 6) **FONAGY, T.**, *“Las bases pulsionnelles de la phonction”*. Rev. Fr. de Psych., T.XXXIV, 1970.
- 7) **JURANVILLE, A.**, *“Lacan et le philosophie”*. PUF., 1984.
- 8) **LACAN, J.**, *Escritos.*, 1.1., p. 330.
- 9) **MALDAWSKY, D.**, *Teoría de las Representaciones*. Nueva Visión, 1977.
- 10) **NASSIO, J.D.**, *“El inconsciente, la transferencia y la interpretación del analista; una visión lacaniana”*. Rev. Arg. de Psic.. 1985.
- 11) **SILICET.**, 6,7 1976. “Ed. du Seuil”. *“L’acting-out réalisation d’une réponse pro- duction de l’inconscient”*.
- 12) **WIDLOCHER, D.**, *Los dibujos de los niños*. Herder, Barcelona 1979.